

LA FAMILIA, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Este año celebramos hoy, en la fiesta del Bautismo del Señor, la *Jornada Diocesana de la Familia*. La fiesta de la Sagrada Familia, en la que otros años celebrábamos esta jornada, cayó en viernes y no resultaba adecuada para la mayor parte de los diocesanos.

En la Eucaristía, que presidiré en la Catedral de Barbastro, deseo que estéis representados los cristianos de todos los arciprestazgos y luego lo contéis a los que no puedan venir. Vamos a revivir algunos signos del camino de la iniciación cristiana, a través del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, dando gracias por la fe que se nos ha transmitido y comprometiéndonos a seguir ofreciéndola a los que vienen detrás de nosotros. El lema de esta jornada lo dice todo: *«Os transmití lo que también yo recibí»*. *Si sabes dar cosas buenas a tus hijos, pásales la antorcha de la fe*.

Quiero que los niños y jóvenes tengan un protagonismo especial, tanto los que se preparan para participar plenamente en el Eucaristía y para ser confirmados, como los que ya han experimentado la gracia de estos sacramentos. Por eso pido a los padres y abuelos que acudan a esta celebración con sus hijos y nietos.

Coincide nuestra Jornada Diocesana de la Familia con la fiesta del Bautismo del Señor. Tal como nos recuerda el evangelio, Jesús es proclamado Hijo amado de Dios, al salir de las aguas del río Jordán, donde Juan le bautizó junto a muchos otros israelitas que aguardaban el reinado de Dios. A partir de este momento, Jesús abandona la vida oculta en Nazaret y comienza un tiempo de anuncio del Reino de Dios, que poco a poco lo irá manifestando como el Mesías enviado por Dios: *Apenas salió del agua* —nos dice el Evangelio— *se oyó una voz desde los cielos: “Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco”*.

Sobre Él ha puesto el Padre su Espíritu, tal como anuncia la primera lectura de este día: *Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes: abrirá los ojos de los ciegos, sacará a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas*. El apóstol Pedro, en su primera predicación después de Pentecostés, lo testimonia: *Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos*, recoge la segunda lectura.

Revivamos todos hoy nuestro Bautismo. Es lo más grande que ha acontecido en nuestras vidas: ¡ser hijos de Dios! La mayor parte de nosotros hemos recibido el gran don de la fe por medio de nuestra familia. ¡Qué agradecidos debemos de estar a nuestros padres y abuelos, que, junto con tantas cosas buenas como nos han dado, nos han pasado la antorcha de la fe! Gracias a la fe podemos caminar a través de la oscuridad del mundo como un ciego que ve.

Actualmente, la familia pasa por momentos delicados, a pesar de que todos estamos convencidos de su importancia. Seamos fervientes defensores de la familia porque «el futuro de la humanidad se fragua en la familia». Es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores que hacen posible la existencia de una vida familiar sana.

Para todos, pues, mi afecto y bendición, especialmente para las familias.

+ Alfonso Milián Sorribas
Obispo de Barbastro-Monzón